

EL AMAZIGE (BEREBER) EN EL CONTEXTO DE LA INMIGRACIÓN: ¿HACIA UN PROCESO DE RECONOCIMIENTO?

Mohand TILMATINE
Universidad de Cádiz

BIBLID [1133-8571] 10 (2002-2003) 265-279

Resumen: El proceso de construcción identitaria amazige atraviesa el momento más crucial de su historia en los países de origen, extendiéndose a los países europeos donde viven importantes comunidades norteafricanas. Primeras señales políticas a favor de un reconocimiento de la lengua amazige en dos países europeos atestiguan de la emergencia de un movimiento asociativo amazige en los países de acogida.

Palabras clave: Identidad amazige (bereber). Inmigración norteafricana en Europa. Construcción identitaria amazige

Abstract: The process of building up an Berber (amazigh) identity is today at its most crucial point in history. It is beginning to reach the European countries with important North African communities. First political signs in favour of recognition of the amazigh language in two European countries are evidence for an emerging structuring movement based on associations in the European countries of residence.

Key words: Amazigh (Berber) Identity. North African Immigration in Europe. Identity
bildungsprocess

La inmigración norteafricana hacia Europa

Cuando se habla de la inmigración extranjera en los últimos años, se suele hacer referencia casi exclusivamente a una categoría determinada de la inmigración que, a pesar de constituir una minoría, ocupa la cabecera de las noticias y los debates: la de los llamados “sin papeles”.

El tratamiento que se hace de esta categoría de inmigrantes en los medios de comunicación, incluso, a veces, en trabajos de investigación especializados, carece muchas veces de matices y se hace de manera indistinta, utilizando categorías y denominaciones indiferenciadas (subsaharianos, europeos del Este, norteafricanos etc.), sin tener en cuenta las características específicas de cada grupo, mezclando los tópicos (religión, actitudes...), los prejuicios (ablación del clítoris), las lenguas, etc. La focalización sobre esta temática es tan grande que se olvida muy fácilmente que existe también una inmigración legal, con deberes, pero también con derechos.

A continuación, nos interesa más concretamente la inmigración norteafricana de lengua amazige (bereber) así como el papel que está desarrollando en la diáspora reflejando un proceso más general de construcción identitaria que atraviesa un momento crucial en los países de origen. Ciento es que difícilmente se puede hablar de las comunidades de inmigrantes de origen norteafricano manera indistinta. Hay que recordar que existen varios parámetros que establecen diferencias de manera sustancial y a varios niveles entre las comunidades amaziges. La situación de cada grupo puede variar en función de su origen, su historial, así como del país donde está asentada.

De manera general, se puede decir que los países norteafricanos proporcionan desde hace muchos años grandes contingentes a la industria y la economía europea. La historia de la inmigración norteafricana hacia Europa empieza globalmente con la época colonial.

Argelia tiene probablemente la inmigración norteafricana más antigua, puesto que empieza ya después de la represión que sigue la rebelión cabilia de 1871 (Cheikh *Mohand Amuqran* conocido como *El Mokrani*). La movilización forzada de los argelinos durante la primera guerra mundial de 1914 irá aumentando de manera sensible el número de los cabilios en el territorio francés, cuya presencia llega en el año 1954 a las 240.000 personas, de los cuales al menos la mitad viene de la cabilia. El movimiento irá aumentado después de la independencia del país en el 1962 para llegar al pico de más o menos 900.000 personas en el año 1975.

La presencia de marroquíes en Francia, igualmente ligada a la época colonial, se hace notar más tarde, alrededor de 1945. Como en el caso de Argelia, el número de

inmigrantes marroquíes irá aumentando de manera clara después del año 1960, para llegar a una cifra actual de unas 450.000 personas (S. Chaker 1997, 15-30). El caso de Marruecos es, sin embargo, distinto del de Argelia en la medida en que la proporción más alta de inmigrantes que llegan a Europa, lo hace en el marco de convenios firmados con algunos países de acogida como Alemania (1963), Bélgica (1964), u Holanda (1969). En este país, las zonas berberófonas –en general zonas de montaña y escasos recursos económicos– constituyen una proporción importante de la inmigración (Belguendouz 1993, 13).

Las estadísticas confirman hoy en día que la aplastante mayoría de la inmigración marroquí en Holanda (Otten & De Ruiter 1993) y Alemania (Tilmantine 1994) son de lengua amazige. Una situación que debería ser similar también en España (M. Tilmantine 1997, 1994). Casi exclusivamente masculina, la estancia de los inmigrantes norteafricanos fue mucho tiempo considerada como provisional. Los alemanes así como los holandeses utilizan un término expresivo al respecto: "Gastarbeiter" o sea literalmente "trabajadores invitados". De hecho, se suponía que los inmigrantes no se quedarían en el país, por lo cual no formaban parte integrante de la cultura local ni de los planes y previsiones de desarrollo de estos países.

Como consecuencia directa de la estabilización de estos trabajadores en los países europeos se desarrollaron a finales de los años ochenta y noventa grandes operaciones de reagrupación familiar y especialmente la llegada de un gran número de niños a los países europeos del Norte como Alemania, Holanda, Francia o Bélgica. Esta situación se está imponiendo ahora también en España, planteando retos importantes a los profesores y educadores, pero también a la sociedad en su conjunto que debe ahora empezar a acostumbrarse a la nueva diversidad cultural, étnica y lingüística.

Varias iniciativas han sido tomadas para intentar la mejor aproximación posible a esta problemática. Tanto la investigación como las instituciones parecen haber asimilado la importancia de crear los medios necesarios para estudiarla a fondo. Así, en el ámbito de Andalucía, el marco iniciado por los seminarios sobre la inmigración puede constituir un foro positivo y productivo. Pero para abordar de manera seria y eficaz el tema de la inmigración y desarrollar una verdadera política de gestión de la integración social y escolar de esta parte de la ciudadanía, se

necesitan datos concretos de tipo sociológico (condiciones de vida, sedentarios, de paso, tipo de trabajo, la vivienda etc.), cultural y/o educativo (prácticas religiosas, sus actitudes...), lingüístico (sus lenguas, contexto de utilización etc.).

La inmigración amazige apenas se nota como tal. De hecho, para los Estados, las instituciones o incluso para el imaginario social español, dicha comunidad, que no aparece como tal en las estadísticas, ni en ningún documento oficial, se desvanece como grupo específico y se funde en parámetros más generales de la definición identitaria como “musulmán”, “árabe”, “magrebí”, “norteafricano”, “moro”, o en el mejor de los casos “marroquí”, “argelino”, etc... Se reflejan así las posiciones ideológicas oficiales de los países de origen que tampoco reconocen esta lengua y cultura autóctona del África del Norte. Los mecanismos de diferenciación –que existen, sin embargo– intervienen sólo dentro de las comunidades, a través de canales tradicionales, como los barrios, los cafés, los modos de consumo, las redes de relaciones, etc.

El asociacionismo amazige y su papel

Poco se ha hecho o se hace desde la propia comunidad para corregir estas imágenes. ¿Porqué? ¿Será que los amaziges no sienten inclinación hacia los modos de organización europeos, como son las diferentes redes de asociaciones que pueda haber?. ¿Acaso no sienten la necesidad de organizarse en grupos de intereses?

Difícil pretenderlo, puesto que existen sin ninguna duda formas de asociacionismo con estructuras tradicionales determinadas y basadas en general en reagrupaciones familiares, de parentesco o de pueblos. En Francia existen incluso comités de pueblos cabilios (llamados *tajmaat*), que permiten perpetuar –en pleno París– rituales de su propia cultura cotidiana. De hecho, una “agrupación” de este tipo apenas se puede comparar con una asociación cultural portuguesa, italiana o vasca en Alemania. Mientras estas últimas se dedican en general a la defensa de los intereses de los paisanos en la perspectiva de una mejor integración en el país de acogida, la asociación amazige constituye un lazo, una especie de “reproducción-prorrogación” del propio pueblo en el exilio.

Por otro lado, es evidente que el asociacionismo, tal como lo conocemos en los países occidentales no está arraigado tradicionalmente en los países del Norte de África. En el caso de Argelia, por ejemplo, había que esperar hasta el final de los años 80 para hacer saltar la tapa de plomo ideológico que sofocaba el país permitiendo la creación de asociaciones verdadamente independientes de los circuitos oficiales y del estado⁽¹⁾.

Para un amazigófono, pertenecer a una asociación cultural significaba, hasta la introducción del pluripartidismo en Argelia⁽²⁾, un acto arriesgado y casi de oposición al régimen. Esto vale todavía en grandes medidas para los amazigófonos marroquíes. El temor a caer en la línea de tiro de los regímenes norteafricanos sigue siendo demasiado grande y se traslada también al ámbito de la inmigración.

El peso de lo político sobre las asociaciones amaziges se explica por el hecho de que su propia existencia constituye una denegación de la ideología nacional arabo-baathista o islamo-conservadora de los regímenes norteafricanos. Otro obstáculo suplementario esta relacionado con la posición de los países de acogida, poco dispuestos a molestar a los regímenes norteafricanos y menos aún a arriesgar las relaciones que tienen con los regímenes de la ribera sur del Mediterráneo.

Un clima y una presión política que probablemente han contribuido a minimizar el impulso de la propia condición de inmigrante – o sea de minoría – que en otras ocasiones puede acentuar el sentimiento de pertenencia al grupo y alimentar la voluntad de aferrarse a una “memoria” lingüística y cultural del país de origen.

Bajo estas condiciones, no sorprende que los estados de acogida hayan seguido en la cuestión de la identificación de la lengua y cultura de los niños las opciones de los estados de origen, llegando de este modo a la absurda situación de enseñar el árabe clásico a niños de lengua amazige (bereber) como lengua materna para supuestamente facilitar su integración escolar y permitir de este modo salvaguardar los contactos con la cultura del país de origen.

(1) La ley que facilita la creación de asociaciones no políticas no será ratificada hasta el 15 de julio de 1987 por el parlamento argelino (*Assemblée Populaire Nationale*).

(2) Ley 89-11 del 5 de julio de 1989.

A pesar de estos obstáculos, algunas asociaciones cabilias nunca han dejado de existir y de desarrollar un papel histórico como lugar donde poner de relieve las reivindicaciones identitarias y base de repliegue para los militantes más amenazados. Los militantes cabilios tenían en el exilio parisino la posibilidad de moverse en un marco político que, si no era favorable, toleraba al menos actividades culturales legales de individuos o grupos. Aunque de manera mínima, se podía aprovechar de algunos espacios de libertades, de seguridad y de un margen de maniobra sencillamente inexistentes en los países de origen. La llegada de nuevas generaciones de inmigrantes da un toque cualitativo al trabajo asociativo y dará otra vida a un movimiento en plena fase de reestructuración. Asociaciones más profesionales, más orientadas hacia la integración (*Association Culturelle Berbère*, París) o que funcionan como grupo de intereses (*Association des Juristes Berbères de France*, *Association Internationale des Scientifiques Amaziges*) empiezan a marcar con su huella el campo asociativo amazige en Europa.

El trabajo de la mayoría de las asociaciones gira en torno a la organización de diversas actividades culturales, a menudo clases de amazige, verdadera columna vertebral del proceso de recuperación así como de fijación de la lengua. Estos cursos, en principio dirigidos sobre todo a los propios miembros de las asociaciones, habían empezado en los años 80 –junto con la organización de “clases salvajes” de amazige en Argelia– en Francia y en Alemania, y se han extendido después al gran público.

Desde hace algunos años se nota un claro desarrollo del movimiento asociativo amazige en todos los países europeos. Varios tipos de factores explican en parte esta evolución: la concentración en algunas zonas de fuertes comunidades amazigas, condiciones legales del propio país de acogida, como por ejemplo Francia u Holanda, que favorecen las actividades de sus comunidades extranjeras o el asociacionismo de manera más general, pero el factor más importante en este proceso es sin duda alguna el fortalecimiento del movimiento reivindicativo amazige en el Norte de África, la emergencia de la sociedad civil en general que desemboca poco a poco en el inicio de un proceso de reconocimiento en los países de origen, sobre todo en Argelia, donde el motor de esta reivindicación, la Cabilia, pide desde hace más de 22 años el reconocimiento del amazige como lengua nacional y oficial. El estatuto de lengua nacional votado por las dos cámaras del

parlamento argelino en abril de 2002 –aunque todavía de alcance más bien simbólico– ha necesitado más de un año de sangrientos enfrentamientos con las fuerzas de policía y de gendarmería argelinas que han causado hasta la fecha la muerte de 115 jóvenes, miles de heridos y centenares de presos cabilios.

Estos acontecimientos han cerrado las filas de los grupos amaziges, tanto en el Norte de África como en la diáspora. En los últimos años se han multiplicado en casi todos los países europeos las asociaciones amaziges “mixtas” o “pan-amaziges” que transciendan los grupos “dialectales” (Cabilios, Rifeños, Chauias, Chelhas, Tuaregs ...) y que reagrupan cada vez más a amaziges de varias zonas amazigófonas.

La concienciación progresiva de las asociaciones ubicadas en Francia les ha llevado a integrar en sus actividades la reivindicación de la enseñanza de la lengua amazige en el ámbito de la inmigración, planteando la cuestión de la lengua de los inmigrantes como una de las lenguas de Francia. De hecho, los resultados los más convincentes se ven en este país donde vive la inmigración norteafricana más antigua. La situación del amazige en este país no confirma por cierto los modelos de transición intergeneracional tipo que preveían la desaparición completa de lenguas y culturas al pasar algunas generaciones (H. Giles, R. Bourhis y D. Taylor 1997).

Parece que estemos, más bien, en una fase de nacimiento del interés por la lengua y cultura amazige, con una multiplicación de asociaciones, de actividades en torno a la lengua de origen, con la aparición de publicaciones, revistas, así como una presencia apreciable en la Red. Pequeñas victorias como por ejemplo la posibilidad desde el año académico 1994/95 de pasar una prueba escrita de amazige en el bachillerato valorizan de manera trascendental el idioma y son susceptibles de mejorar de manera considerable la imagen de esta cultura.

¿El amazige como lengua de Europa?

La firma el día 7 de mayo de 1999 por Francia de la *Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias* del 05.11.1992 parece abrir nuevas perspectivas para un posible reconocimiento del amazige como lengua de Francia. De hecho, al

reconocer la existencia de “lenguas sin territorio”, el documento ha puesto el dedo en la llaga de la realidad lingüística francesa que transciende la de “lenguas regionales”. De modo que Francia no puede ahorrarse más el debate sobre el papel de ciertas lenguas importantes de la inmigración como el amazige, para el cual algunos investigadores reclaman ya desde hace tiempo un estatuto como “lengua de Francia” (S. Chaker 1997, 29). Una posición apoyada hoy en día por el profesor Bernard Cerquiglini, encargado por el propio gobierno francés a elaborar el inventario de las “lenguas de Francia”. El lingüista, que prefiere el término de “lenguas históricas”, a “lenguas sin territorios”, sigue haciendo una lectura más flexible y diversificada de la realidad lingüística francesa. Para el autor del informe sobre las lenguas regionales y minoritarias de Francia, el hecho de que un cierto número de franceses hayan siempre hablado el árabe o el amazige, o sea, otro idioma distinto al francés sin dejar nunca de ser franceses y que éstos hayan decidido en un momento determinado, por razones históricas o políticas, instalarse en Francia provoca una situación que cuadra perfectamente con los conceptos de lenguas regionales o de minorías. El profesor Cerquiglini recuerda, además, que el amazige no está protegido en ningún país. Este idioma está incluso amenazado y no se puede por eso comparar con otros idiomas de la inmigración francesa como el italiano, el chino o el portugués que gozan de un estatuto de lengua nacional y oficial en sus respectivos países de origen y son enseñadas como lenguas extranjeras en Francia⁽³⁾.

Esto no significa, por supuesto, que nos encontremos ante un inminente reconocimiento del amazige. La negativa rotunda del Consejo Constitucional francés⁽⁴⁾ en dar su bendición para ratificar el tratado dio un frenazo al impetu de los observadores más optimistas al considerar que la carta europea de lenguas regionales contiene cláusulas contrarias a la constitución.

La batalla que se libra en pos del reconocimiento oficial de la lengua amazige esta todavía lejos de acabar con una victoria. Sin embargo, las perspectivas de una mejora de la situación del amazige en Francia nunca han sido tan buenas, sobre todo

(3) Cf. por ejemplo el periódico francés *Libération* del 5 de julio de 1999 que consagra un dossier a este tema (www.liberation.fr/languesregion/).

(4) Decisión n° 99-412DC del 15 de junio de 1999.

porque la lucha para la ratificación de la carta europea parece movilizar grupos minoritarios (vascos, occitanos, bretones, corsos etc.) apoyados por diversas personalidades y asociaciones amaziges⁽⁵⁾.

De cualquier modo un reconocimiento del amazige no se puede conseguir sin un cambio de la relación de fuerzas. O sea, todo movimiento en la posición del gobierno al respecto pasa necesariamente por una presión suficientemente fuerte, lo que, a su vez, supone un refuerzo importante del movimiento amazige, una cohesión más clara de sus posiciones y sobre todo una presencia mucho más activa en el escenario público y político francés y más generalmente europeo. Un asunto que parece ahora claro para muchas asociaciones que intentan –pese a rivalidades internas– trabajar en este sentido.

Una clara señal de la progresiva emergencia del anonimato del movimiento amazige en Francia fue el anuncio hecho por el Ministerio de Educación Nacional francés, el día 13 de febrero del pasado 2002, después de un encuentro con representantes de asociaciones culturales amaziges de que su ministerio se comprometía en asegurar clases de amazige en los colegios públicos. Hasta ahora, los aproximadamente 2000 candidatos que eligen cada año esta lengua en el bachillerato no disponían de ninguna clase de preparación. Tenían que recurrir a formaciones propuestas fuera de los colegios por asociaciones amaziges.

Según André Hussenet, director adjunto del gabinete de Jack Lang, se incorporarán en las próximas semanas berberófonos así como otros profesores que dominan el idioma amazige. “L’objectif est de faire en sorte que des élèves qui parlent une langue dans un cadre familial valorisent leurs compétences à l’école” (*Le Monde*, 16 de febrero de 2002). Esta noticia constituye sin ninguna duda una prueba de que la estructuración de la comunidad amazige, su protagonismo, así como el haz lingüístico amazige en Francia de manera más general, se hacen cada vez más visibles⁽⁶⁾.

(5) Véase por ejemplo el llamamiento-petición: “Pour que vivent nos langues” iniciado por la asociación que lleva el mismo nombre (46, rue Branda, 29200 Brest).

(6) Sobre este tema, véase M. Tilmantine (2000/2001), “Écrire en berbère: l’expérience de la diaspora”, en *Al-Andalus-Magreb* 8-9, 463-488.

Menos espectacular pero mucho más efectiva es la presencia de la comunidad amazige en Holanda, donde los amazigófonos disponen de muchas posibilidades para poder moverse en su idioma materno gracias a la presencia de traductores en varios servicios sociales o públicos como en hospitales, correos, ayuntamientos, emisoras de radio, etc. (R. Otten & J.J. de Ruiter 1993).

Bajo estas condiciones no es ahora difícil imaginar que decisiones similares, que tengan en cuenta el factor amazige en el desarrollo de la política de integración, vayan a tomarse también en otras zonas o países de Europa.

En España, claro está que la situación es diferente de la que encontramos en los países con una larga tradición de inmigración. El asociacionismo, que existe sobre todo en provincias con una alta tasa de la población inmigrante, aparece más bien como una realidad emergente. Dicho con otras palabras, la comunidad amazige – como varios otros grupos de inmigrantes– vive en paralelo, a veces incluso al margen de la sociedad de acogida. Esta observación, que es válida de manera diferenciada para todos los países del norte de Europa, lo es aún más en un país como España. Las razones son varias: la presencia relativamente reciente de la comunidad amazige en el territorio español, una imagen negativa, así como un rechazo social persistente en el imaginario de las poblaciones locales, una situación administrativa que hace de muchos de ellos unos “sin papeles”, la inseguridad y la inestabilidad de una comunidad todavía poco enraizada socialmente y, por consiguiente, su ausencia casi completa del escenario político o cultural de España, etc.

Sin embargo, aquí hay también una cierta evolución que hace prever que poco a poco las cosas puedan cambiar y evolucionar hacia el inicio de un proceso de reconocimiento por parte de las instituciones españolas. También en este país existen asociaciones culturales amaziges en algunas ciudades como Bilbao, Granada, Almería, Madrid o Barcelona. En esta última ciudad, que reagrupa probablemente la más fuerte concentración de la inmigración amazige se encuentran también los grupos más activos, como la asociación catalano-amazige *Ithran*, que

ha destacado por la organización o coorganización de varios coloquios y encuentros importantes sobre la problemática amazige. Es interesante apuntar en este marco que los participantes en la manifestación del domingo 26 de mayo 2002 en Barcelona, organizada por la asociación de los *sin papeles*, llevaban por primera vez pancartas escritas en el alfabeto amazige *tifinagh*, subrayando así su voluntad de ser identificados con su verdadera lengua y cultura.

En Cataluña, el compromiso de las asociaciones así como de algunos militantes de la comunidad amazige pueden tener más rápidamente efectos positivos. Se puede suponer que las reivindicaciones amaziges tengan mayor receptividad en Barcelona debido a una historia y sensibilidad específicas para cuestiones de minorías, pero también a una cierta experiencia en políticas de integración de poblaciones de inmigrantes de origen distinto. De hecho, el acontecimiento más importante en el sentido de un reconocimiento progresivo de esta lengua y cultura en España viene otra vez de Cataluña.

Así, el parlamento catalán ha adoptado –como único gobierno europeo– una resolución de apoyo a la identidad, la lengua y la cultura amaziges. El texto de la resolución publicado en el *Butlletí oficial del Parlament de Catalunya* del 22 de abril de 2002, manifiesta su “*rechazo de la represión indiscriminada contra la población de la Cabilia argelina así como su apoyo a la reivindicación del respeto de la identidad, de la lengua y de la cultura del pueblo amazige en el Norte de África*”. El texto expresa también “*su apoyo a los intelectuales amaziges que sufren represalias en el ejercicio de sus derechos a la libertad de expresión y declara Cataluña tierra de acogida política y cultural del pueblo amazige*”. La resolución pide al gobierno del Estado que “*introduzca en las negociaciones bilaterales con los gobiernos del Norte de África el respecto de todos los derechos humanos y especialmente los que se refieren al derecho a la identidad amazige*”, pero también “*promover en el marco educativo la enseñanza del amazige en el mismo nivel que las demás lenguas de la nueva inmigración y proponer la incorporación experimental del estudio de la lengua y del pueblo amazige entre las opciones académicas de la oferta universitaria*”.

Claro está que ni la historia ni el número de inmigrantes de lengua amazige permiten equiparar la situación de España con la de Francia, donde como se ha visto

se pide el reconocimiento del amazige como lengua de Francia. Pero, por un lado, un reconocimiento no tiene por qué significar siempre otorgar un estatuto de lengua del Estado. Caben varias formas y maneras de valorizar la lengua de y la cultura de una comunidad determinada del país. Por otro lado, si nos referimos a la situación en una ciudad española como Melilla, donde se estima que alrededor de la mitad de la población sería de lengua amazige, entonces cambian completamente los datos y los criterios.

En este caso sí que estamos frente a una situación que respondería perfectamente al espíritu de la carta europea de las lenguas regionales y minoritarias del año 1992. También cabe comparar la situación de ciudadanos como los vascos, los gallegos, los valencianos o los catalanes a los melillenses de lengua amazige. ¿Cómo explicar esta segregación sabiendo que un gran número de partidos políticos y de asociaciones culturales amaziges⁽⁷⁾ habían ya pedido en el año 1994, con ocasión de la discusión del estatuto de autonomía de la Ciudad de Melilla, un estatuto de cooficialidad para el amazige?. ¿Cómo se puede a la larga denegar a una parte de la población lo que se le da a otra parte del país?. ¿Cómo refutar que se mide aquí claramente con distintos raseros?

A modo de conclusión

Es cierto que la evolución de la cuestión amazige en los países de origen influye directamente en su tratamiento en la diáspora europea, pero es difícil hablar de la inmigración norteafricana de lengua amazige como un conjunto, puesto que existen diferencias bastante grandes entre las diferentes comunidades que se sitúan en varios niveles.

Sea al nivel de un país o de todo el Norte de África, existen, sin duda, desequilibrios importantes entre el grado de concienciación de las diferentes

(7) Se trata sobre todo de los partidos políticos Izquierda Unida, Partido Independiente Hispano-Bereber, Coalición por Melilla, Vértice Socialista, Democracia Socialista, así como las asociaciones culturales Comisión Islámica, Amigos del *Tamazight*, Asociación Cultural *Tarifasht*, Comunidad Musulmana.

comunidades. La Cabilia argelina es, sin duda alguna, la zona la más comprometida en la lucha por sus derechos identitarios. Pero la toma de conciencia evoluciona últimamente de manera rápida en otras regiones amazigófonas, sobre todo en Marruecos, donde existe un potencial humano mucho más importante. Las comunicaciones entre los grupos amaziges, inexistentes hasta hace poco tiempo, han crecido enormemente y de manera indiscutible en los últimos años, merced sobre todo a la aparición de Internet que ha introducido una verdadera pequeña revolución en la circulación de la información entre los diferentes grupos de amazigófonos. Además de acciones de solidaridad manifestadas en varias ocasiones con sus "hermanos" de la Cabilia, amaziges de distintas zonas trabajan a menudo juntos en las asociaciones europeas apoyando o aprovechando el avance alcanzado por los grupos cabilios. Así, las pruebas escritas del amazige en el bachillerato francés, que se limitaban al dialecto cabilio en los primeros años, se han extendido a otras variantes del amazige como por ejemplo el tachelhit y el rifeño.

A otro nivel, los grupos de inmigrantes norteafricanos (sobre todo argelinos en Francia, marroquíes en los demás países), viven en estados con distintos modelos políticos de integración que –por diversas razones– no les otorgan las mismas condiciones en todos sitios. Esta situación no puede perdurar si tomamos en cuenta el marco de la Unión Europea. Es lo que acaban que subrayar los propios políticos europeos en su última cumbre de Sevilla del día 21 de junio pasado. Aunque, claro esta, se referían sobre todo a otros aspectos de esta problemática: como "protegerse" contra la inmigración clandestina.

El caso de España es probablemente uno de los más llamativos. Por un lado tiene la proporción más baja de extranjeros (menos del 3%), pero por otro lado la aproximación a las cuestiones de inmigración está bastante dominada por el debate sobre los llamados "sin papeles", desviando los discursos de lo esencial hacia temas como la inseguridad y la criminalidad, demasiado fácilmente asociadas a la inmigración. Estas condiciones no facilitan el debate sobre los derechos de esta población, todavía percibida como un cuerpo extraño, como una malformación de la sociedad. No se puede hablar en el caso de España de una disposición a reconocer la diversidad de la sociedad.

Parece ingenuo pedir en este ambiente político que se trate a los inmigrantes como componentes que integran la sociedad de “acogida” con los mismos deberes pero también con los mismos derechos que los “autóctonos”. Hay que acabar con la idea de que estas comunidades son comunidades “extranjeras” y tratarles como a cualquier ciudadano, independientemente del color de su piel, de su origen o de su religión.

Tener en cuenta a estas comunidades significa no sólo integrarles por completo en el tejido social, educativo, cultural y económico, sino también protegerles contra los peligros, la demagogia y las manipulaciones. Pero esto no debe significar que todos tienen que dejar su idioma de origen y aprender solo el español o el catalán. Se puede y se debe criticar la eficacia de los cursos de enseñanza de las lenguas y culturas de origen (*ELCO*) pero sería ilusorio pensar poder acabar con las diferencias culturales por asimilación completa.

Las asociaciones pueden tener un papel fundamental como intermediarios entre las diversas comunidades de la sociedad de acogida. Fuera del grupo pueden contribuir, en momentos de tensión, a canalizar y mediar en los conflictos que pueden suceder entre la comunidad que representan y las comunidades autóctonas. Una buena estructuración de la vida asociativa permite ayudar o incluso facilitar las vías en el proceso de adaptación a la nueva sociedad. Actuando en definitiva como agente de socialización y de educación, la *Association des Juristes Berbères* en París ayuda a inculcar los valores de ciudadanía y de democracia a los inmigrantes argelinos, pero también sus derechos como ciudadanos de Francia.

El desarrollo de un movimiento asociativo amazige en los últimos años en algunos países europeos, sobre todo en Francia, confirma su estructuración progresiva en el seno de la sociedad de acogida. Los signos a favor de un reconocimiento de su lengua materna son, por un lado, el resultado de un trabajo largo y profundo de las asociaciones amaziges. Por otro lado, aunque llegan en un contexto electoral, las perspectivas que dejan entrever algunas instituciones europeas como en Francia o en Cataluña, son un testimonio de una cierta apertura política hacia la realidad social, multicultural, de estos países e incluso de la emergencia de una ciudadanía amazige en Francia.

Estos pasos hacia un proceso de integración de comunidades marginadas de la sociedad de acogida a través de signos de valorización de su lengua deberían ser percibidos más bien como un proceso de “normalización social y cívica” de dichos grupos. Pero el clima actual que caracteriza en Europa el debate sobre inmigración, el éxito de estos temas entre muchos partidos políticos hace temer un retroceso. En todo caso, queda mucho camino por delante.

Bibliografía

- BELGUENDOUZ, A., 1993, “Les travailleurs émigrés marocains, têtes de Turcs en R.F.A”, 10-123. *Le Maroc et l'Allemagne. Actes de la première rencontre universitaire*. Rabat: Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 17.
- CHAKER, S. 1997, “La langue berbère en France: situation actuelle et perspectives de développement”, 15-30. M. Tilmantine (ed.), *Enseignement des langues d'origine et immigration nord-africaine en Europe : Langue maternelle ou langue d'Etat*. Paris : Inalco.
- GILES, H., R.Y. BOURHIS y D.M. TAYLOR, 1997, “Toward a theory of language in ethnic group relations”, 307-348. Giles, H. (ed.). *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. London: Academic Press.
- OTTEN, R. y J. J. DE RUITER 1993, “Moroccan Arabic and Berber Varieties”, 143-174. G. Extrea y L. Verhoeven (eds.). *Community Languages in the Netherlands*. Amsterdam/Lisse: Sweets & Zeitlinger
- TILMATINE, M., 2000/2001, “Écrire en berbère : l'expérience de la diaspora”, *Al-Andalus-Magreb* 8-9, 463-488.
- TILMATINE, M., 1997. (ed.), *Enseignement des langues d'origine et immigration nord-africaine en Europe : Langue maternelle ou langue d'Etat*. Paris : Inalco.
- TILMATINE, M., 1994, “Arabisch und Berberisch: die marokkanischen Schülerinnen und Schüler im Spannungsfeld zwischen Staats- und Muttersprache”, *Deutsch lernen*, 2, 113-127.